

C.E.N.S. N° 188

Espacio curricular: *Literatura*

Profesor: Marcelo Pailos

Curso: 3°2°

Especialidad: Perito en Electromecánica

Año: 2020

Guía pedagógica N° 6

Contenido: *Literatura gauchesca.*

1) *Sinopsis de Martín Fierro*

2) *Fragmentos de cantos II , VII y XIII (La Ida) y XVII y XXX (La Vuelta)*

4) *Guía de análisis 8*



Martín Fierro

José Hernández

Un gauchito, Martín Fierro, canta su historia. Recuerda su vida feliz en la campaña, con su mujer y con sus hijos, dedicado a las faenas cotidianas del campo. De allí es arrancado para ir a servir en la frontera, en la lucha contra el indio. A su regreso, después de tres años de servicio, encuentra su tierra y hacienda vendidas, su familia dispersa y con paradero desconocido, y el rancho convertido en tapera. Sin propiedad y sin "libreta de trabajo", se lo considera "vago" y es perseguido. Se enreda en varias pependencias, pelea y mata. En su huida hacia tierra de indios, se encuentra con una partida a la que hace frente valientemente. Uno de los integrantes de la partida, el Sargento Cruz, admirado de la valentía de Martín Fierro en la pelea, se pone de su lado. La primera parte concluye con la decisión de los dos gauchos, ahora amigos para siempre, de irse a vivir entre los indios.

La segunda parte, *La vuelta de Martín Fierro*, se inicia con el relato de la vida de Martín Fierro entre los indios y la muerte de Cruz durante una epidemia de viruela. Martín Fierro decide volver del desierto hacia la frontera. Se entera entonces de que ya no es perseguido, de que su mujer ha muerto, y se reencuentra con sus dos hijos que también cantan y cuentan su vida en la penitenciaría, el mayor; y sus experiencias con el Viejo Vizcacha, el menor. Se reúnen asimismo con Picardía, el hijo de Cruz, que también entona sus desventuras de huérfano y demuestra su talento para sobrevivir, ya sea como guardia nacional o como tahúr. A estos cantos, les sigue la payada con el Moreno –hermano menor de aquel negro que Martín Fierro había matado en una pendencia–, que viene en busca de venganza. Martín Fierro prefiere alejarse pacíficamente en lugar de darle la revancha. Finalmente, y tras cambiarse los nombres, Fierro y los tres muchachos se despiden y se separan.

El gauchito Martín Fierro

Canto II

*Ninguno me hable de penas,
porque yo penando vivo,
y naides se muestre altivo
aunque en el estribo esté:
que suele quedarse a pie
el gauchito más alvertido.*

[...]

*Viene el hombre ciego al mundo,
cuartiándolo la esperanza,
y a poco andar ya lo alcanzan
las desgracias a empujones,*

*¡la pucha, que trae liciones
el tiempo con sus mudanzas!*

*Yo he conocido esta tierra
en que el paisano vivía
y su ranchito tenía
y sus hijos y mujer...
era una delicia el ver
cómo pasaba sus días.*

*Entonces... cuando el lucero
brillaba en el cielo santo,
y los gallos con su canto*

*nos decían que el día llegaba,
a la cocina rumbiaba
el gauchito... que era un encanto.*

*Y sentao junto al jogón
a esperar que venga el día,
al cimarrón le prendía
hasta ponerse rechoncho,
mientras su china dormía
tapadita con su poncho.*

*Y apenas la madrugada
empezaba coloriar,*

los pájaros a cantar,
y las gallinas a apiarse,
era cosa de largarse
cada cual a trabajar.

Este se ata las espuelas,
se sale el otro cantando,
uno busca un pellón blando,
este un lazo, otro un rebenque,
y los pingos relinchando
los llaman dende el palenque.

El que era pion domador
enderezaba al corral,¹
ande estaba el animal
bufidos que se las pela ...
y más malo que su agüela²,
se hacía astillas el bagual.

[...]

¡Ah, tiempos!... ¡Si era un orgullo
ver jinetear un paisano!
Cuando era gaucho baquiano³,
aunque el potro se boliase,
no había uno que no parase
con el cabestro en la mano.

Y mientras domaban unos,
otros al campo salían
y la hacienda recogían,
las manadas repuntaban,
y así sin sentir pasaban
entretenidos el día.

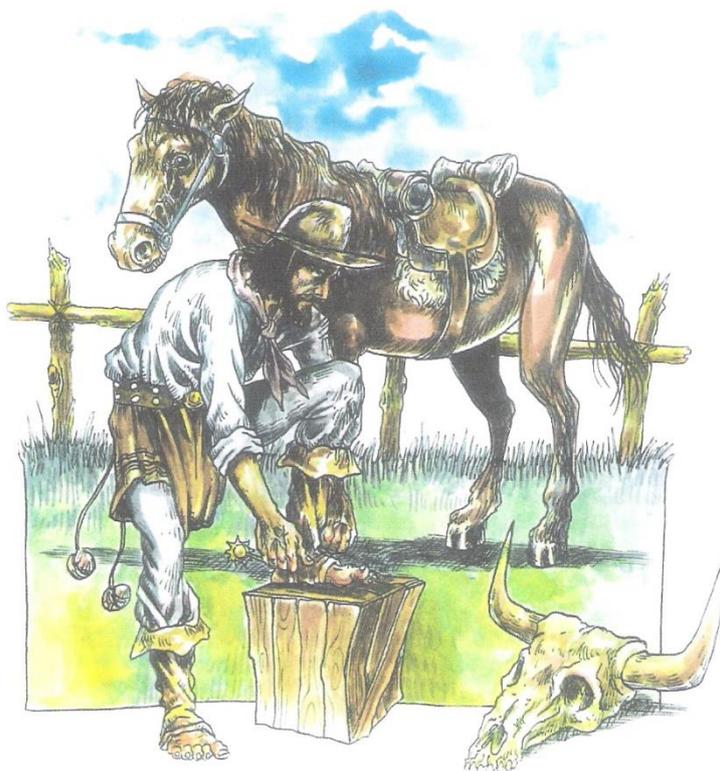
Y verlos al cair la tarde
en la cocina riunidos,
con el juego bien prendido
y mil cosas que contar,
platicar muy divertidos
hasta después de cenar.

Y con el buche bien lleno
era cosa superior
irse en brazos del amor
a dormir como la gente,
pa empezar el día siguiente
las faenas del día anterior.

Ricuerdo ¡qué maravilla!
Cómo andaba la gauchada
siempre alegre y bien montada
y dispuesta pa el trabajo...
pero hoy en día... ¡barajo!⁴
No se la ve de apropiada.

El gaucho más infeliz
tenía tropilla de un pelo⁵,
no le faltaba un consuelo
y andaba la gente lista...
teniendo al campo la vista,
sólo vía hacienda y cielo.

Cuando llegaban las yerras,
¡cosa que daba calor!
Tanto gaucho pialador
y tironiador sin yel.
¡Ah, tiempos... pero si en él
se ha visto tanto primor!



¹ Hernández describe con detalle el empleo que se les daba a los corrales en su *Instrucción del estanciero. Tratado completo para la planteación y manejo de un establecimiento de campo destinado a la cría de hacienda vacuna, lanar y caballar*. Allí se realizaban las principales faenas, como amansar, marcar, castrar, etc. También en el Canto IX del *Santos Vega* de Ascasubi, hay una explicación detallada de los tipos y usos del corral.

² La expresión "más malo que su agüela" se relaciona con la frase "su abuela, la tuerta" como agravio o retruque, de origen español.

³ Gaucho baquiano es el experto, el guía. En este caso, el término significa 'hábil', 'ducho'.

⁴ Barajo constituye un eufemismo en lugar de la expresión vulgar.

⁵ Tropilla de un pelo es la de un solo color y de las mismas características. Según el propio Hernández, estas tropillas eran más estimadas y vendidas a mejor precio.

Aquello no era trabajo,
mas bien era una junción,
y después de un güen tirón
en que uno se daba maña,
pa darle un trago de caña
solía llamarlo el patrón.

[...]

Eran los días del apuro
y alboroto pa el hembraje,
pa preparar los potajes
y osequiar bien a la gente,
y así, pues, muy grandemente,
pasaba siempre el gauchaje.

[...]

Estaba el gaicho en su pago
con toda siguridad,
pero aura... ¡barbaridál,
La cosa anda tan fruncida,
que gasta el pobre la vida
en juir de la autoridá.

[...]



Y al punto dese por muerto
si el alcalde lo bolea,
pues ahí nomás se le apea
con una felpa de palos;
Y después dicen que es malo
el gaicho si los pelea.

[...]

Áhi comienzan sus desgracias,
áhi principia el pericón,
porque ya no hay salvación,
y que usté quiera o no quiera,
lo mandan a la frontera
o lo echan a un batallón.

[...]

Canto VII

De carta de más me vía
sin saber a donde dirme;
mas dijeron que era vago
y entraron a perseguirme.

Nunca se achican los males,
van poco a poco creciendo,
y ansina me vide pronto
obligado a andar juyendo.

No tenía mujer ni rancho
y a más, era resertor;
no tenía una prenda güena
ni un peso en el tirador

A mis hijos infelices
pensé volverlos a hallar,
y andaba de un lao al otro
sin tener ni qué pitar.

Supe una vez por desgracia
que había un baile por allí,
y medio desesperao
a ver la milonga fui.

Riunidos al pericón
tantos amigos hallé,
que alegre de verme entre ellos
esa noche me apedé.

Como nunca, en la ocasión
por peliar me dio la tranca.
Y la emprendí con un negro
que trujo una negra en ancas.

Al ver llegar la morena,
que no hacía caso de naides,
le dije con la mamúa:
va-ca-yendo gente al baile.

La negra entendió la cosa
y no tardó en contestarme,
mirándome como a un perro:
más vaca será su madre.

Y dentro al baile muy tiesa
con más cola que una zorra,
haciendo blanquiar los dientes
lo mesmo que mazamorra.

¡Negra linda! -ije yo.
Me gusta- pa la carona⁴;
y me puse a champurriar
esta coplita fregona:

a los blancos hizo Dios,
a los mulatos San Pedro,
a los negros hizo el diablo
para tizón del infierno.

⁴ Esta expresión de Hernández ha sido interpretada de varias maneras. La carona es un cuero negro que se usaba como prenda del apero o recado que se utilizaba para acostarse sobre ella.

Había estao juntando rabia
el moreno dende ajuera;
en lo escuro le brillaban
los ojos como linterna.

Lo conocí retobao,
me acerqué y le dije presto:
po-r-rudo que un hombre sea
nunca se enoja por esto.

Corcovió el de los tamangos
y creyéndose muy fiyo:
¡más porrudo serás vos,
gaucho rotosol, me dijo.

Y ya se me vino al humo
como a buscarme la hebra,
y un golpe le acomodé
con el porrón de ginebra.

Áhi nomás pegó el de hollín
más gruñidos que un chanchito,
y pelando el envenao
me atropelló dando gritos.

Pegué un brinco y abrí cancha
diciéndoles: caballeros,
dejen venir ese toro.
Solo nací- solo muero.

El negro, después del golpe,
se había el poncho refalao
y dijo: vas a saber
si es solo o acompañado.

[...]

El negro me atropelló
como a quererme comer;
me hizo dos tiros seguidos
y los dos le abarajé.

Yo tenía un facón con s¹,
que era de lima de acero;
le hice un tiro, lo quitó
y vino ciego el moreno;

y en el medio de las aspas
un planazo le asenté,
que lo largué culebriando
lo mesmo que buscapié.

[...]



Me hirvió la sangre en las venas
y me le afirmé al moreno,
dándole de punta y hacha
pa dejar un diablo menos.

Por fin en una topada
en el cuchillo lo alcé,
y como un saco de güesos
contra un cerco lo largué.

Tiró unas cuantas patadas
y ya cantó pal carnero²:
nunca me puedo olvidar
de la agonía de aquel negro.

[...]

Limpié el facón en los pastos,
desaté mi redomón,
monté despacio y salí
al tranco pa el cañadón.

Después supe que al finao
ni siquiera lo velaron,
y retobao en un cuero,
sin rezarle lo enterraron.

Y dicen que dende entonces,
cuando es la noche serena
suele verse una luz mala
como de alma que anda en pena³.

Yo tengo intención a veces,
para que no pene tanto,
de sacar de allí los güesos
y echarlos al camposanto.

¹ Un facón con s es un arma de gran calidad, hecha con lima de acero y con una protección para la mano o gavián en forma de s.

² La expresión "cantó pal carnero" se origina en el español antiguo, en el que carnero significaba 'osario' o 'fosa común'.

³ Estas supersticiones sobre las almas de los muertos son, prácticamente, las únicas del repertorio de creencias de los gauchos que aparecen en el poema.



*Y saco así en conclusión,
en medio de mi inorancia,
que aquí el nacer en estancia
es como una maldición.*

*Y digo, aunque no me cuadre
decir lo que naides dijo:
la provincia es una madre
que no defiende a sus hijos.*

*Mueren en alguna loma
en defensa de la ley,
o andan lo mesmo que el güey,
arando pa que otros coman.*

*Y he de decir así mismo
porque de adentro me brota
que no tiene patriotismo
quien no cuida al compatriota.*

[...]

Canto XXX
La payada
EL MORENO

[...]

*Y suplico a cuantos me oigan
que me permitan decir
que, al decidirme a venir,
no sólo jué por cantar,
sino porque tengo a más
otro deber que cumplir.*

*Ya saben que de mi madre
jueron diez los que nacieron,
mas ya no existe el primero
y mas querido de todos:
murió por injustos modos
a manos de un pendenciero.*

[...]

*Y si otra ocasión payamos
para que esto se complete,
por mucho que lo respete,
cantaremos, si le gusta,
sobre las muertes injustas
que algunos hombres cometen.*

[...]

Canto XIII

*Ya veo que somos los dos
astillas del mesmo palo:
yo paso por gaucho malo
y usté anda del mesmo modo;
y yo, pa acabarlo todo,
a los indios me refalo.*

[...]

*Allá habrá siguridad
ya que aquí no la tenemos;
menos males pasaremos
y ha de haber grande alegría
el día que nos descolguemos
en alguna toldería.*

[...]

*Y ya que a fuerza de golpes
la suerte nos dejó aflús
puede que allá veamos luz
y se acaben nuestras penas:
todas las tierras son güenas;
vamonós, amigo Cruz.*

[...]

La vuelta de Martín Fierro

Canto XXVII

*He servido en la frontera
en un cuerpo de milicias;
no por razón de justicia
como sirve cualesquiera.*

[...]

*Siempre el mesmo trabajar,
siempre el mesmo sacrificio,
es siempre el mesmo servicio,
y el mesmo nunca pagar.*

*Siempre cubiertos de harapos,
siempre desnudos y pobres,
nunca le pagan un cobre
ni le dan jamás un trapo.*

[...]

*Y ya es tiempo, pienso yo,
de no dar más contingente:
si el Gobierno quiere gente,
que la pague y se acabó.*

[...]

CAPÍTULO 5 **110** El gaucho, protagonista

MARTÍN FIERRO

[...]

Yo no sé lo que vendrá;
tampoco soy adivino;
pero firme en mi camino
hasta el fin he de seguir:
todos tienen que cumplir
con la ley de su destino.

Primero jué la frontera
por persecución de un Juez;
los indios fueron después,
y, para nuevos estrenos,
aura son estos morenos
pa alivio de mi vejez.

[...]

Mas cada uno ha de tirar
en el yugo en que se vea;
yo ya no busco peleas,
las contiendas no me gustan,
pero ni sombras me asustan
ni bultos que se menean.

[...]



¹⁸ A partir de aquí, toma la palabra el autor mismo.

Canto XXXIII

Después a los cuatro vientos¹⁸
los cuatro se dirigieron;
una promesa se hicieron
que todos debían cumplir;
mas no la puedo decir
pues secreto prometieron.

Les alvierto solamente
—y esto a ninguno le asombre,
pues muchas veces el hombre
tiene que hacer de ese modo—;
conviniéron entre todos
en mudar allí de nombre.

[...]

Y guarden estas palabras
que les digo al terminar:
en mi obra he de continuar
hasta dárselas concluida,
si el ingenio o si la vida
no me llegan a faltar.

[...]

Pues son mis dichas desdichas
las de todos mis hermanos;
ellos guardarán ufanos
en su corazón mi historia:
me tendrán en su memoria
para siempre mis paisanos.

Es la memoria un gran don,
calidá muy meritoria;
y aquellos que en esta historia
sospechen que les doy palo,
sepan que olvidar lo malo
también es tener memoria.

Mas naides se crea ofendido
pues a ninguno incomodo,
y si canto de este modo,
por encontrarlo oportuno,
no es para mal de ninguno
sino para bien de todos.

Hernández, José. *El gaucho Martín Fierro*.
La vuelta de Martín Fierro. Buenos Aires,
Clarín, 2000. (Fragmento).



GUÍA DE ANÁLISIS 8

1. En el prólogo de 1872, Hernández declara que su intención es presentar tanto las virtudes como los vicios del gaucho. Lean los fragmentos y subrayen los pasajes que presentan las virtudes del gaucho y aquellos que hablan de sus defectos. ¿En qué medida esos defectos y virtudes representan el ser nacional? Justifiquen su respuesta.
2. ¿Cómo aparecen caracterizados en el poema los indios y los negros? ¿Qué relación tienen con el gaucho, tanto en la primera como en la segunda parte?
3. Expliquen brevemente la relación entre el gaucho, la ley, la justicia y el gobierno, a partir, sobre todo, del canto XXVII de la segunda parte.
4. Se dice que Hernández supo imitar el habla del gaucho, no tanto en su vocabulario y modismos, como en su tono y respiración, de tal suerte que muchas de sus expresiones se incorporaron al habla general. Señalen, en el fragmento, aquellas frases y sentencias que se usan cotidianamente en nuestra lengua.